

# 2009

**Revista Electrónica Historias  
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión  
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 01, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



## *Creatura et Infantia:*

### **Ternura, debilidad, monstruosidad y bendición.**

**(ss. XV- XVIII)**

*Por Pablo Castro H.\**

#### **RESUMEN:**

La siguiente investigación efectúa un recorrido a la imagen de la infancia en Europa entre los siglos XV y XVIII. El trabajo analiza el concepto del niño, abarcando la dualidad y polaridad de su imagen, lo primero en un sentido de proyecciones y expectativas, en cuanto los mayores conciben un mundo pequeño entre beneficios o pesares, y lo segundo, vinculado a la existencia de dos mundos, uno infantil y otro adulto, donde ambos grupos se relacionan y dialogan constantemente, basado en una ambigua relación de amor y odio.

La investigación se divide en cuatro partes y considera la revisión de obras pictóricas y literarias. Principalmente, en sus capítulos se trata la concepción de la infancia a fines de la Edad Media, revisando la vida cotidiana del niño, su imagen y simbología, como también, el carácter dual y ambiguo del pequeño que oscila entre la monstruosidad y bendición, matices que reflejarán la construcción de su concepto.

\* Pablo Castro Hernández es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: [pfcastro@uc.cl](mailto:pfcastro@uc.cl)

**CREATURA ET INFANTIA:**  
*Ternura, debilidad, monstruosidad y bendición*  
(ss. XV-XVIII)\*

**Por Pablo Castro H.**

\* El presente trabajo ha sido fruto de una profunda investigación realizada para el curso monográfico: *Historias pequeñas, el mundo de la infancia en la Europa del siglo XV y XVI*, impartido por la profesora María Ximena Illanes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, durante el segundo semestre del año 2007. A la profesora guía del proyecto, muestro mi gratitud por sus críticas y comentarios, que fueron claves para enriquecer y llevar adelante esta investigación.

# I

## **Criatura e Infancia:**

### **Su imagen, dualidad y vida propia en el tiempo.**

¿Es que ser niño es algo más que delirar y hacer tonterías?  
¿No es justamente la falta de sentido en ellos lo que más nos gusta?

ERASMO DE ROTTERDAM

#### **1.1- Exordium.**

La concepción de la infancia a través del tiempo ha sido vista de diversas maneras. Las sociedades han determinado ciertas etapas de la vida que se diferencian unas de otras; el tiempo no es estático y las edades avanzan, hay crecimiento natural en las personas y se da contacto con lo externo, relación con el entorno. Si bien la infancia es compleja de determinar, ya sea por factores culturales o biológicos, se tratará de esbozar el imaginario que se poseía a fines de la Edad Media, aquella imagen que se construía del niño; un ‘tierno ángel’ o un ‘pequeño monstruo’, un ‘hijo hermoso’ o un ‘bruto y torpe mocoso’. La idea es realizar un breve recorrido sobre esta imagen de la infancia, notar las continuidades y los cambios que se pueden haber generado, las maneras en cómo incidían en lo cotidiano de la vida, la economía familiar y el trato social con las demás gentes. Tener presente el

beneficio o maldición que podían significar para sus familias, ¿pues qué representaba un niño en la sociedad? ¿Qué valor podía tener un hijo?

Sobre esto, trataremos de comprender a través de distintas fuentes la compleja visión acerca de la infancia, para intentar acercarnos a una idea más concreta de su significado que muchas veces resulta ambiguo.<sup>1</sup> En este sentido, será importante considerar la simbología del período, con la cual se intentará analizar las distintas obras y sus relaciones con la *-creatura et infantia-*. ¿Cómo eran vistos? ¿Qué imagen dejaban a la sociedad y que podía esperar ésta de ellos? La familia será esencial para comprender el contexto de la infancia; su desarrollo, crecimiento y formación.<sup>2</sup> El niño, sus juegos y travesuras, sus ingenuidades e inexperiencias, ¿cómo se retrataba ello en la Europa de los siglos XV al XVIII? ¿Era un pequeño animal instintivo al cuál se debía educar y moralizar? ¿Una criatura que se transformaba en el centro de la familia o carga de pesares? ¿El recién nacido era el fruto de una ‘monstruosidad’ o ‘bendición’?

Mi idea es considerar cada una de estas interrogantes que contribuirán a la comprensión de la imagen de esta criatura y su infancia, entendiendo que si existió un período de niñez a fines de la *larga* Edad Media, basado en la dualidad de ‘violencia-afecto’ como resultado de la polaridad del mundo infantil y adulto. De este modo, se intentará analizar la historia de una vida ‘triste’ y ‘trágica’ que ha tenido que afrontar el niño en el transcurso de los siglos. Una imagen de una infancia de ‘amor’ y ‘dureza’, que variará a través del contexto y condición social en la que se encuentre. El niño es un fruto de ‘proyecciones’: el mundo adulto tendrá nociones acerca de una infancia que las reflejará en expectativas de carácter positivo y negativo, que incidirán en la formación del pequeño y su relación concreta con los mayores. Si bien estas proyecciones no siempre se reflejarán de

<sup>1</sup> Para trabajar esta ‘Imagen de la Infancia’ se ha establecido una selección de obras literarias y pictóricas para representar el imaginario de la época. Dentro de los autores escogidos se encuentran François Rabelais, Íñigo López de Mendoza [Marqués de Santillana], un *Anónimo* [El Lazarillo de Tormes], Charles Perrault y Jonathan Swift; y pintores como Pieter Brueghel, Raffaello Sanzio, Sandro Boticelli, Esteban Murillo, Michelangelo da Caravaggio, Pieter Paul Rubens y William Hogarth. Es preciso señalar que las fuentes fueron escogidas considerando los diversos contextos, sin perder de vista la situación social de la cual provenían. Se ha tratado con cuidado esta selección, buscando documentos ricos en su material y aporte al proyecto. Para algunos escépticos la selección puede resultar arbitraria, sin embargo, de la cantidad de obras existentes al período había que establecer limitantes respecto a las que compondrían el trabajo. Además, hay que señalar la escasa cantidad de fuentes que hay en el país respecto a la época que se investiga, como también la situación geográfica que se torna una dificultad para acceder a ciertos materiales.

<sup>2</sup> Para nuestro proyecto estableceremos ciertos límites en torno al período denominado ‘infancia’: consideraremos desde el momento que nace el niño hasta que empieza a mantener una relación de entendimiento y reciprocidad más acabada con el adulto. Si tuviésemos que enmarcarlo en una franja etaria, sería desde su nacimiento hasta su proximidad a los doce o catorce años. La finalidad del proyecto más que *anhelar* establecer los límites de la niñez, es dar cuenta de la imagen que poseía el mundo adulto, la sociedad, de los ‘pequeños’ en ese lapso temporal y primer momento de su vida.

modo tan categórico, existirán matices que darán cuenta de una ambigüedad en el concepto del niño. Por otro lado, notaremos que no existe término generalizador que pueda suprimir la idea de infancia en un período o que quede reducida sólo a su relación con la educación. La infancia en su complejidad es un vínculo constante con el mundo adulto, pero que si tuvo vida propia, aceptación por parte de la sociedad y un concepto de la misma considerando al niño como un fruto oscilante entre la ‘monstruosidad’ y ‘bendición’. El vaivén de una imagen dual, retroactiva y que se mantiene vigente en el presente.

## 1.2- Revisión de fuentes y obras.

Para llevar a cabo este proyecto se han revisado y escogido diversas fuentes que oscilen entre los siglos XV a XVIII. Un margen que podría ser considerado muy amplio, pero que a través del mismo se buscará comprender la evolución de un concepto, una etapa de la vida.<sup>3</sup>

Dentro del contexto literario se halla la obra *Proverbios* de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458). El escrito tiene como fin moralizar y está dirigido al príncipe don Enrique, por orden de su padre, el rey Juan II de Castilla. Además, del mismo autor revisaremos parte de sus *Refranes*, que algunos tendrán cierta vinculación con la idea de la niñez. Ya en el siglo XVI, revisaremos el escrito anónimo español: *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), que nos mostrará a modo de novela picaresca características de un niño, su nacimiento, lo que significaba para su familia y las adversidades que tiene que enfrentar a medida que va creciendo y conociendo más de su entorno. Asimismo, se considerará una mirada al contexto francés del mismo siglo con la obra *Gargantúa* (1534) de François Rabelais, que narra la historia de un gigante, desde el momento que nace y como se forma, la imagen que detentaba al resto de la sociedad y las vulgaridades de su vida como niño. Además, refleja una crítica a la Iglesia y a la comunidad de aquel entonces. Ahora bien, continuando en Francia, pero avanzando en el tiempo, recogeremos algunos cuentos de Charles Perrault de su escrito *Cuentos de*

<sup>3</sup> Cabe destacar los diversos contextos geográficos y temporales con las fuentes seleccionadas, ya que la idea de este proyecto es conceder una ‘imagen de la infancia’ a través del tiempo, su evolución, continuidades y cambios, [¿cómo era percibido el niño en la España del siglo XV y en la Francia de ese mismo entonces? ¿de una misma manera o existían diferencias culturales?] Es tratar de analizar al niño bajo su propio contexto y cuestionar generalizaciones de una infancia que no muchas veces podía ser homogénea en los distintos puntos del mapa.

*hadas ó Historias del tiempo pasado* (1697), que inaugura un momento de fantasía en lo literario y logra dar cuenta de diversas problemáticas que se vivían en la época (pobreza, hambrunas, abandono de niños e infanticidio). Por último, en el contexto de Gran Bretaña, consideraremos la obra irlandesa *Una modesta proposición* (1729) de Jonathan Swift, un ensayo de carácter irónico que abordará el tema de los niños de la gente pobre, como carga para sus padres o país, ¿qué no podrán convertirse en algún beneficio para la sociedad?

Por otro lado, en lo iconográfico se revisará al flamenco Pieter Brueghel con su obra *Juegos de niños* (1560), por lo que se percibirán las diversas formas de expresión que los pequeños tenían en aquel tiempo; diversión, distracción, travesuras, risas y disputas. También se hará una mirada a la obra *La Virgen en el Rosal* (1448) del pintor alemán Stephan Lochner, notando la relación entre el niño y lo celestial, su vínculo con lo religioso y la imagen que concedía aquello. Asimismo, se observará *Venus y Marte* (1483) del italiano Sandro Botticelli y nuevamente la idea de un niño picaresco que disfruta de la diablura. En cambio, con Raffaello Sanzio notaremos una mirada ‘angelical’ y ‘tierna’ de las criaturas en la pintura de *La Madonna Sixtina* (1512-1514). Ya en el siglo XVII, en el contexto español con Bartolomé Esteban Murillo y su obra *La vieja despiojando al niño* (1670-1675), percibiremos rasgos más aterrizados de la niñez, aspectos cotidianos y un niño asociado a los harapos y lo sucio. En tanto, Michelangelo da Caravaggio en Italia nos mostrará con su pintura *Amor Vincent Omnia* (1602-1603), la dualidad de la niñez; un ángel ‘bello’, pero ‘perverso’, de mirada ‘tierna’ y sonrisa ‘lasciva’. En Flandes, la obra de *Baco* (1640) de Pieter Paul Rubens, mostrará la relación entre el niño y las bacanales, una imagen vinculada a lo ‘grotesco’ y ‘desmedido’ del alma. Por último, se revisará la obra del inglés William Hogarth: *Retrato de los niños Gram* (1742), con lo que notaremos una idealización de la niñez, como bellos frutos de la familia, componentes que significan beneficios para la parentela.

### **1.3- Estado de la cuestión.**

La Historia de la Infancia es una línea que se ha abordado dentro de este último tiempo en el campo historiográfico. Se han establecido numerosos debates sobre el niño, su formación, desarrollo, el sentimiento que podía existir entre el progenitor y su hijo, la vida

cotidiana y privada, lo íntimo en el hogar. Ahora bien, es importante tener presente quienes realizan estas investigaciones y con qué fines, ¿es tratar de crear una conciencia en una sociedad y dar cuenta de una realidad que aún pervive en el tiempo?

Dentro de los autores que revisaremos se hallan Philippe Ariès, Lloyd DeMause, Hugh Cunningham, Buenaventura Delgado y María del Carmen García Herrero. El primero de ellos destaca por su obra *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, en donde sostiene una clara idea de que en la Edad Media no llegó a existir un ‘período de infancia’, el niño era visto como un hombre pequeño, ¿y qué llevaba a esta visión? ¿De qué manera el pequeño se relacionaba con su entorno en este período de niñez -que no existía-? Era una visión propia de la vida adulta. La relación quedaba sumida a las características que pudiesen manifestar estos pequeños en un contexto donde el trabajar era esencial para obtener los recursos básicos y subsistir.<sup>4</sup> En este sentido, según Ariès, la infancia se torna una transición breve para convertirse en un hombre completo.

Por otro lado, Lloyd DeMause tomará una posición opuesta a la dicha por Ariès considerando a los niños como víctimas de un contexto, de fuerzas sobre las que ellos no tenían control; recibiendo tratos despiadados, infanticidio, abandono, palizas, encierros y otras prácticas de ‘crueldad’ humana. William L. Langer será claro al señalar en el prólogo del libro de Lloyd DeMause que los resultados de estas investigaciones eran deprimentes, ya que revelaban una larga y triste historia de abusos cometidos con los niños desde tiempos remotos hasta casi nuestros días.<sup>5</sup> Si bien el autor reconoce una infancia en el período medieval y moderno, señalará que su desarrollo ha sido una ‘pesadilla’ de violencia, maltrato y muerte.

Para Hugh Cunningham, que ha hecho investigaciones sobre la sociedad occidental desde el siglo XVI en adelante, se puede percibir una construcción de la infancia a través de ciertos ingredientes. Es importante considerar que sus estudios se abocan al trabajo y esclavitud infantil, los niños pobres y de la calle, la filantropía y los intereses del Estado. Bajo esto, establece que el niño es sólo un ‘verdadero niño’ a través de sus experiencias, determinándose por un conjunto de ideas acerca de la infancia (inocencia, escuela,

---

<sup>4</sup> Apenas el niño mostrase dominio del lenguaje o fuerza necesaria para contribuir a la familia, se le incorporaba a este espacio de adultos.

<sup>5</sup> DeMause, Lloyd, *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1982, p.10

diversión, juegos, amigos, naturaleza, dulces). Privado de esto, no se puede ser niño; los abusos, aburrimiento, hambre, miseria y miedo afectan su período de niñez.<sup>6</sup>

Con María del Carmen García Herrero en su obra *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una Historia de la vida en la Baja Edad Media*, notaremos un contenido en relación al matrimonio, viudez, amor o sexualidad; nacimiento, lactancia, crianza e infancia.<sup>7</sup> Cabe considerar su marco cronológico y espacial: Aragón en los siglos XIV y XV. Se analiza el complejo mundo de la infancia y juventud. La autora percibe una ambivalencia en la construcción de la imagen: el niño se va construyendo paulatinamente a través de la relación con los otros, el mundo adulto. De este modo, la criatura y su vida, el aprendizaje y construcción dependen concretamente del entorno humano, que funciona como partícipe esencial en la formación del pequeño (transmisión de la conciencia socializada), para integrarlo a la comunidad, el sistema y estructuras de ese tiempo.<sup>8</sup>

Por último, consideraremos la obra *Historia de la Infancia* de Buenaventura Delgado, que si bien hará una revisión amplia a través del tiempo de la infancia en sí, tendrá un punto de encuentro con Lloyd DeMause.<sup>9</sup> En este sentido, toma una postura de una infancia que ha sido negada y privada, lo que afectará en su equilibrio y madurez para una integración social, enfatizando que la hostilidad y malos tratos podrán repetirse con otros niños como adultos. Ahora bien, dentro de su planteamiento también destaca que la preocupación por el estudio del niño no es un descubrimiento reciente, ya que la educación infantil ha estado en diversos momentos históricos (como en el mundo latino, la Edad Media, el Renacimiento o Barroco), buscando convertir al niño en un miembro útil para la sociedad. De este modo, su idea gira en torno a que la educación temprana es la única garantía de orientar al niño en el buen camino, para lograr un equilibrio y armonía en su integración al mundo y sociedad.<sup>10</sup>

Ante estos planteamientos, cabe destacar un punto de convergencia no menor y es la 'polaridad' del mundo infantil y adulto [¿qué siempre se hallan en constante 'tensión'?). Ambos mundos necesitan de relación y contacto; un recién nacido no puede vivir si no es

<sup>6</sup> Cunningham, Hugh, *Los niños y la infancia en la sociedad occidental desde el 1500*, editorial Longman, Londres, 1995

<sup>7</sup> García Herrero, María del Carmen, *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una Historia de la vida en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 2005, p.10

<sup>8</sup> Los niños van aprendiendo quiénes son a partir de los reflejos de su propia identidad, cuerpo, intelecto y sensibilidad que otorgan los mismos adultos.

<sup>9</sup> Esto se concibe al reflejar los 'males' que han afligido por siglos a la niñez; explotación laboral de niños, abuso infantil, violencia contra niños, infanticidio, violaciones y abandono.

<sup>10</sup> Delgado, Buenaventura, *Historia de la infancia*, editorial Ariel, Barcelona, 1998, p.127



alimentado y cuidado, mientras que un adulto necesita del niño, que se forme y desarrolle, para mantener descendencia y aporte a la economía familiar. Sin embargo, muchas veces el contexto social y económico dificulta las relaciones de progenitor-hijo; enfermedades, hambrunas, dificultades de subsistencia y mantención. Es la ‘tensión’ de dos mundos que se necesitan, pero que muchas veces su relación se diluye y deteriora por los problemas de su contexto. Además, hay que tener presente los diversos problemas que han abierto a este campo de estudio los autores en relación a la idea del niño, ¿cuáles son los parámetros de una infancia? ¿Qué se entiende por niño? ¿Qué imagen tenía la sociedad de aquel? ¿Existe un ‘verdadero niño’ e ingredientes que contribuyan a un concepto generalizado de infancia?

## II

### La infancia, el niño y la polaridad entre dos mundos

Más tarde empecé también a reír,  
al principio dormido, luego despierto.  
Esto es lo que de mí me han contado, y lo he creído,  
pues así vemos que hacen también los demás niños.  
En realidad, no me acuerdo de lo que hacía entonces.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Una mirada de ternura del retoño o un llanto desgarrador en el pequeño cuerpo, una leve sonrisa, como también el balbuceo de palabras y emisión de sonidos; los niños son el fruto de dos seres que lo concibieron, que nacen indefensos ante la complejidad e inmensidad del mundo que se hallan. Si intentásemos comprender la simpleza de este primer momento, ¿cómo se definiría al niño? ¿Qué es el niño dentro de la infancia y qué es la infancia dentro de la vida? En una primera mirada la infancia podría representar el primer estadio que vive la persona, sin embargo, nada queda resuelto en aquellas palabras, ¿qué delimita la infancia y cuáles podrían ser sus parámetros?

Un claro sentido de los ingredientes de la infancia: inocencia, escuela, diversión, juegos, amigos, naturaleza, dulces. Privados de éstos, ellas y sus amigos "no pueden ser niños" [...] Un niño no era

simplemente alguien que tiene entre, digamos, cero y catorce años; un niño puede ser un verdadero niño sólo si él o ella tienen infancia.<sup>11</sup>

Bajo esto, es necesario esgrimir una dicotomía con respecto a la infancia y el niño. Si bien esta mirada que se presenta corresponde a nuestra actualidad, notaremos que la infancia posee ciertos momentos y matices que le hacen característicos y distintos de otros períodos de la vida. El niño, por otra parte, es quien se halla dentro de la infancia y quien vive tales momentos, ¿qué serán homogéneos durante todo el transcurso de lo denominado ‘infancia’?<sup>12</sup> La infancia se torna una idea amplia que empieza a estar sujeta bajo los diversos factores de cada contexto. Lo cultural, lo biológico y lo cotidiano lentamente construyen una imagen, dan cuenta de una relación entre dos mundos: uno infantil y otro adulto. Es la polaridad de dos orbes que si bien giran en un mismo sistema, poseen necesidades y relaciones constantes; reciprocidad, afecto, maltrato, formación y quehaceres del diario vivir.

## **2.1- Notas sobre la infancia a fines de la Edad Media: el caso de España, Alemania e Italia en el siglo XV.**

¿Cómo se percibía la niñez a fines de la Edad Media? ¿Existía algún concepto que delimitase la ‘vida propia’ entre en la infancia y el mundo adulto? ¿A qué ideas y prejuicios tenía que enfrentarse la polaridad entre ambos mundos? Según el historiador francés Philippe Ariès *-no podía representarse bien al niño, y menos todavía al adolescente. La duración de la infancia se reducía al período de mayor fragilidad, cuando la cría del hombre no podía valerse por sí misma; en cuanto podía desenvolverse físicamente, se mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía sus trabajos y juegos-*.<sup>13</sup> Una infancia que pierde su esencia, se limita y reduce, queda sujeta a la relación e integración con un mundo adulto, donde el niño se convertía raudamente en un hombre joven. ¿Pero el niño podía ser visto de tal manera? ¿Un ‘hombre en miniatura’?

---

<sup>11</sup> Cunningham, Hugh, *Op.cit.*, p.1

<sup>12</sup> Para algunos, este concepto se compone de inocencia, entretenimiento, ingenuidad, una etapa donde se empieza a conocer el entorno con curiosidad, sociabilidad y juegos con amigos. En cambio, otros abocan una mirada a la infancia en su relación a lo biológico y las edades de la vida, ¿pero en el período que nos atañe la niñez podría ser vista de tal manera? ¿Cómo delimitar parámetros en la idea de un ‘niño’?

<sup>13</sup> Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, editorial Taurus, Madrid, 1987, pp. 9-10

Si nos remontamos al contexto español del siglo XV y analizamos parte de la obra *Refranes* de Íñigo López de Mendoza, notaremos ciertas ideas que establecen diferencias entre la imagen de un niño y la propia de un adulto. Un refrán dice así: *-a moço malo, ponétsela é enviatlo al mandado-*<sup>14</sup>, palabras que establecen una clara dicotomía entre dos mundos, como también lo que está bien y lo que está mal. A un mozo malo hay que castigarlo y ponerlo a trabajar. Se da dureza. Se percibe una infancia de aprendizaje a través de la fuerza. No puede estar de ocioso ni haciendo maldades, hay deberes y funciones que cumplir. Ahora bien, lo que hay que considerar es la imagen de un niño que comete ‘mal’ a diferencia de un adulto que se enmarca dentro de lo ‘bueno’ y ‘virtuoso’.<sup>15</sup> En otro refrán se dice: *-el viejo en su tierra é el moço en la agena, mienten quanto quieren-*<sup>16</sup>, ¿líneas que muestran una distinción entre dos mundos diferentes? La vejez y la infancia, contraposiciones de un mundo adulto que aún se mantiene vigoroso, firme y cuerdo, dan cuenta de la falta de un *ethos*; la vejez se vincula a lo ‘decrépito’ y ‘débil’, mientras que la infancia se relaciona a lo ‘frágil’, ‘malo’ y ‘travieso’, lo que no se convierte en un ‘buen ejemplo’ ni para las familias ni las sociedades.<sup>17</sup> ¿Y cómo enmendar aquel error en el pequeño? Para Buenaventura Delgado, el niño que no fuera a la escuela sería un individuo perdido y criminal. Los niños se caracterizan de ser ‘pícaros’, ‘atrevidos’, ‘desvergonzados’ y ‘tramposos’, la educación podía corregir ese mal y degeneración moral.<sup>18</sup>

Por otro lado, si revisamos la obra pictórica de origen alemán, *La virgen en el rosal* de Stephan Lochner, podremos notar una imagen relacionada a lo religioso, un niño vinculado a lo ‘sacro’. Es una pintura de carácter hierático, no busca generar una idea terrena, sino trascender la imagen a un espacio celestial. El niño Jesús refiere algo ‘bueno’ para la sociedad, un *ethos*, una virtud, que se rodea de bellos y pequeños ángeles que

<sup>14</sup> Íñigo López de Mendoza, *Poesías: Dios é vos*, ediciones Louis Michaud, París, 1910, p.214

<sup>15</sup> Cabe destacar que el contexto social de la obra corresponde a la corte del rey de Castilla y estaba destinada a su hijo, el príncipe don Enrique, ¿un hecho que nos permite establecer una idea de lo que percibía la alta sociedad en el reino castellano acerca de un ‘niño que hace bien’ y ‘otro que yerra’? ¿Se busca moralidad? El adulto se caracteriza de ser un ‘hombre completo’, a diferencia de un ‘niño’ que es ‘malo’, ‘flojo’ y ‘carente de buenos actos’. Hay que encaminarlo hacia un *-buen camino-*. Es un escrito que establece normas de conducta y premisas sobre la formación de un ‘individuo ideal’ para la sociedad.

<sup>16</sup> Íñigo López de Mendoza, *Op.cit.*, p.227

<sup>17</sup> En el refrán se percibe la idea de la ‘mentira’: los viejos y pequeños mienten, engañan para obtener sus fines, lo cual no es bien visto por quienes buscan ‘rectitud’. La mentira degenera y derruye la sinceridad. Se torna un vicio. Un mal indeseado para las personas.

<sup>18</sup> Si bien no profundizaremos sobre el tema de la educación, cabe señalar su importancia y la fuerte imagen que transmitía para las comunidades, ¿una separación entre lo civilizado y lo bárbaro? ¿lo bello y lo monstruoso? La educación se torna esencial para la construcción de una ‘imagen de la infancia’, que se dota de ‘buenos frutos’. Juan Luis Vives señala: “¿Qué diferencia al hombre del perro? Sólo la inteligencia y la educación.” [Delgado, Buenaventura, *Op.cit.*, p.116] El niño debe educarse, transformarse en un ‘hombre de bien’, un aporte y beneficio a la familia y sociedad.

componen su corte como símbolo de ‘protección’.<sup>19</sup> El niño es hermoso. La religión idealiza su imagen, es un niño que nace bajo la gracia de Dios y posee un espíritu ‘diáfano’, y ‘puro’. Se persigue ‘inocencia’, la proyección angelical suaviza los ‘males’ e ‘impurezas’, el niño no posee deseos sexuales, ni pensamientos morbosos.<sup>20</sup> Ante esto, cabe cuestionarse, ¿qué lleva a ciertos grupos a considerar al niño como alguien ‘sagrado’? ¿Bajo qué ideas el niño adquiere nociones ‘positivas’ para la familia? La infancia enfrenta una polaridad que tensiona su imagen entre proyecciones ‘positivas’ y ‘negativas’. Sobre esto, relacionar una teoría acerca de las proyecciones se asocia concretamente a las expectativas de los padres respecto a sus hijos: lo positivo tendrá que ver con un *ethos* como beneficio, mientras que lo negativo reflejará un *pathos* como maldición. La proyección genera una relación contradictoria entre el adulto-niño; el niño es amado y odiado, bueno y malo, lo que va creando una ambigüedad conceptual en torno al pequeño.<sup>21</sup>

Por último, si introducimos una mirada al contexto de Italia con la pintura *Venus y Marte* de Sandro Botticelli, notaremos ciertas ideas de cómo se percibía la infancia por el pintor, nociones que pueden estar relacionadas a imágenes que poseía la sociedad en Florencia u otras regiones del contexto italiano que se han transmitido con el tiempo. En la obra hay ‘claridad’ y ‘distinción’ de las formas, idealización y belleza en los cuerpos como su jovialidad. Cabe destacar dos aspectos esenciales: la polaridad y la dualidad presentes en la construcción de la imagen infantil.<sup>22</sup> La polaridad queda reflejada en los dos mundos que se retratan en la pintura; el primero de ellos es un mundo adulto que se caracteriza de una sutil hermosura y atuendos blancos que denotan su ‘pureza’ y ‘claridad’. El segundo manifiesta un mundo infantil que nuevamente se tilda hacia lo ‘negativo’ y ‘picaresco’, una idea de travesura, juego y diversión donde se cometen diabluras. La sociedad percibe ello; le toman el casco, armadura y armas al dios Marte, un representante del mundo adulto que queda desprovisto e inerte ante la ‘graciosa perversión’ de los pequeños panes que

---

<sup>19</sup> Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, ediciones Siruela, Barcelona, 2005, p.82

<sup>20</sup> Para ampliar una mirada sobre la proyección angelical, considérese algunas obras de diversos contextos como: ‘Cristo bendiciendo’ de Fernando Gallego, ‘Adoración de los reyes Magos’ de Hugo van der Goes, ‘Presentación en el templo’ de Stephan Lochner, ‘La ninfa Galatea’ de Raffaello Sanzio, entre otras. En todas estas obras gira la idea de un niño en relación a un ‘afecto’ con el mundo adulto quien idealiza una imagen en torno a su retoño.

<sup>21</sup> Para ampliar esta materia se puede revisar a Lloyd deMause en sus tres tipos de reacciones: proyectivas (como forma concreta de descargar sentimientos en otro), de inversión (los hijos existen únicamente para satisfacer las necesidades de sus padres) y empática (capacidad del adulto para situarse en el nivel del niño, de sus necesidades).

<sup>22</sup> Hay que tener presente la constante relación con los niños, ya que hay muchos. En la comarca de Prato, los jóvenes menores de 15 años representan el 49% de la población. En el siglo XV se vive familiarmente entre niños.

disfrutan de su acto.<sup>23</sup> La asociación a los panes, figuras míticas de la antigüedad clásica, poseen una relación alegórica en cuanto expresan lo inferior, la tierra, la planta y los instintos.<sup>24</sup> Hay mayor acercamiento a la naturaleza. El niño es parte de la misma, alejándose de las idealizaciones y aproximándose a lo terreno.<sup>25</sup>

Historias del Orbis Terrarum

---

<sup>23</sup> Si analizamos la situación de los principados italianos del siglo XV, notaremos la visión de los educadores respecto a los niños: Fra Paolino señalará que hay que enseñar al niño a apartar los ojos de todo cuanto pueda perturbarlo, mientras que san Antonino dirá que hay que guardar cuidadosamente la lengua para no ofender a Dios, reprendiendo el pecado de hablar en exceso y las palabras ociosas. Es un estado de 'moralización' donde el niño es 'perverso' y 'malvado' y debe ser rectificado.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p.359

<sup>25</sup> Hay que tener presente la relación a lo 'inferior', los cambios que lentamente se gestan a través del tiempo, ¿por qué la proyección angelical va aterrizando la niñez a una proyección más monstruosa y picaresca? ¿El niño ha cambiado o la percepción sobre el niño es diferente?

### III

#### Travesuras, juegos y otros detalles:

#### La vida cotidiana de un niño

Cuando ya casi iba a terminar la comida,  
entró el ama de cría con un niño de un año en brazos.

Me divisó de inmediato, y empezó a gritar  
para que me entregaran a él en calidad de juguete.

JONATHAN SWIFT

Gozar, reír, correr, jugar y entretenerse. La construcción de la infancia no sólo está delimitada por parámetros biológicos, su vida cotidiana es mucho más que el trabajo o la educación. Hay carnalidad, el niño se mueve en un espacio donde interactúa con personas de diversas características, géneros y edades. Sin duda, la vida cotidiana de un niño de condición socio-económica más acomodada podrá ser muy distinta a la situación de un pequeño pobre o vagabundo, ¿pero cuánto varía su idea a través de la sociedad? ¿Un niño deja de ser niño por vivir en un contexto distinto a otro?

Hay ciertos elementos que van contribuyendo a la creación de una infancia; los niños son curiosos, desarrollan un gusto por el juego, lloran, ríen, participan en la cotidianidad doméstica, no controlan con facilidad el cuerpo ante las necesidades

biológicas. Hay inocencia, relación y amistades, como también picardía, atrevimiento, travesuras y castigos. Algunos son desvergonzados, otros temerosos y cariñosos.

A los niños no se les eximía de trabajar. Desde el más encumbrado hasta el más humilde, todos tenían asignadas unas tareas: para los príncipes y princesas, consistían en aprender el arte de gobernar; para los hijos de los aristócratas, en aprender buenos modales y adiestrarse para servir al rey; para los hijos de gentes de menor rango, la agricultura, el comercio, la industria.<sup>26</sup>

Si bien la infancia no sólo representaba una etapa de juegos y diversión, existían quehaceres para cada contexto. No se puede desprender un niño de las estructuras sociales y económicas, es parte de lo cotidiano. Ahora bien, lo importante es cuestionarse, ¿cuán trascendente podía ser la irrupción del niño en el día a día? ¿Cuánto influía y aportaba a la familia?

Nuevamente percibimos esa idea dual que gira en torno a la infancia; un vaivén entre los ‘juegos’ y los ‘deberes’. Tucker añade que *–la infancia no era un mundo aparte. Los niños compartían con los adultos los juegos, los juguetes, los cuentos de hadas. Vivían juntos, nunca separados–*.<sup>27</sup> ¿Una idea que confrontaría la polaridad entre lo adulto e infantil? ¿Cómo se distinguía aquello en el diario vivir? Lo cotidiano se construye mediante los detalles, enormes e ínfimos, que van moldeando la composición de un niño y su relación con el entorno. La criatura posee una vida propia que mantiene contacto con el mundo mayor a través del *-afecto y tensión-*. No se disgrega su esencia principal; es una dualidad que se retroalimenta con la fricción y vínculo de su familia y la comunidad en la que se encuentre. Son dos mundos distintos que se interrelacionan en base a las necesidades, reciprocidad y cotidianidad para una subsistencia.

### **3.1- Elementos e ingredientes de una infancia: una mirada a Francia, España y Flandes en los siglos XVI y XVII.**

Con el paso del tiempo se han ido dando ciertas transformaciones en el contexto europeo; los Estados consolidan sus monarquías, adquieren nociones de países únicos con

---

<sup>26</sup> Tucker, M. J., *El niño como principio y fin: la infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI*. En L. DeMause (Ed.), *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1992, p. 281

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 283



identidad propia. Hay diversas creaciones artísticas y literarias, sin embargo, con distinciones de cada espacio. Si abocamos una primera mirada a Francia en el siglo XVI con la obra *Gargantúa* de François Rabelais, podremos percibir cierta aproximación a lo cotidiano, ‘terreno’ y ‘sublime’, ¿ideas que tendrán relación a una imagen de la infancia?

En este estado vivió hasta que cumplió un año y diez meses, y entonces, por consejo de los médicos, empezaron a sacarlo de paseo [...] lo paseaban alegremente, por aquí y por allá; y era agradable de ver porque tenía buena cara y casi dieciocho papadas; y no gritaba sino muy poco, pero se cagaba a todas horas, porque era extraordinariamente flemático de trasero, tanto por su natural complexión como por la disposición accidental que le había sobrevenido por sorber demasiado caldo septembrino.<sup>28</sup>

A través de la literatura se muestra a este hijo nacido entre dos gigantes realizando actos cotidianos de la vida; se relaciona al niño con la ‘defecación’, por ende, a la ‘suciedad’ y los ‘malos olores’. Es identificado con sus excrementos. Se comprende que es parte de la naturaleza como algo accidental de no poder controlar los instintos biológicos. Es un reflejo de lo terrenal. El niño nace y no posee la ‘capacidad’ de controlar su propia naturaleza y sistema biológico. Ahora bien, de este fragmento cabe destacar la idea de que el niño –no gritaba- y resultaba ser –agradable-. Se percibe afecto en un paseo alegre. El niño ya no es visto sólo como algo negativo, a pesar de su representación terrena.

Luego, a fin de que siempre fuese un buen caballador, le hicieron un caballo de madera, bonito y grande, al que hacía brincar, saltar y voltear, cocear y danzar todo a la vez.<sup>29</sup>

La polaridad es evidente; a Gargantúa le hacen un caballo de madera [¿relación con el juego?] Son símbolos, objetos y detalles que se aproximan a una idea de la infancia. La sociedad adulta concibe imágenes acerca de la niñez, ¿qué ven ellos? Se acerca mediante formas y elementos que a su vez construyen la identidad y figura de la infancia. No son sombras intangibles. La infancia se refleja en una dualidad; los padres esperan que –fuese un buen caballador- por lo cual realizan un juguete de madera, pero además, cabe destacar la funcionalidad que tendría este objeto: la diversión del niño, gozando de los brincos e imaginación que pudiese emanar de su relación con el juguete. De este modo, el niño se

<sup>28</sup> François Rabelais, *Gargantúa*, ediciones Cátedra, Madrid, 1999, p.92

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 121

convierte en proyección y expectativa de los padres, es un niño que puede conceder ‘buenos frutos’ en un futuro.<sup>30</sup>

Si centramos una nueva mirada a España en el siglo XVI con la obra anónima *El Lazarillo de Tormes*, podremos extraer ciertos ingredientes que se percibían en la sociedad sobre la infancia de aquel entonces. El niño luego de haber sido abandonado por su madre, dejado en manos de otra persona al no poder ‘cargar’ con su peso, empieza a enfrentarse a las distintas adversidades de su contexto.

- Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres.

- No comí –dixe yo-; mas, ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

-¿Sabes en que veo que comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.<sup>31</sup>

Una idea del niño ‘mentiroso’, que engaña para obtener sus fines. Hay que tener presente el contexto y el por qué nacen las mentiras de los pequeños. En este caso, la hambruna era algo que asolaba distintos puntos de Europa y España no era la excepción. La preocupación podía llegar a ser mínima por el niño en estratos sociales donde la carencia de alimentos se tornaba un mal mayor. Lázaro engaña, come uvas. La mentira se transforma en un acto de mal.<sup>32</sup> ¿Pero de qué manera se insertaba al pequeño en esta sociedad para evitar sus ‘vicios’? La educación representaba una instancia para enderezar al crío, como también el servicio y la ‘trabajosa vida’. Un fragmento manifiesta: *-Después que estuve sano, todos me decían: -Tú, bellaco y gallofero eres. Busca, busca un buen amo a quien*

---

<sup>30</sup> Más adelante se muestra como Gargantúa soluciona diversos problemas y conflictos de su padre por disputas con Picrócolo. Cabe destacar el tenor de la carta de Grangaznate a su hijo: *-mi muy amado hijo, una vez leída esta carta, lo más pronto que puedas, regresa diligentemente para socorrer, no tanto a mi persona (a lo que, pese a todo, estás naturalmente obligado por amor) como a tus gentes, a las que por derecho debes proteger y amparar-*. [François Rabelais, *Op.cit.*, p.228]. Un hijo que en cierta medida debe *-retribuir-* lo que ha hecho su padre por él, y por ende, pagar a través del auxilio y servicios a la parentela, generar un ‘bien’ a los suyos.

<sup>31</sup> Anónimo, *El Lazarillo de Tormes*, editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1984, p.86

<sup>32</sup> Si realizamos un paralelo en la obra del Lazarillo de Tormes con los Proverbios de Iñigo López de Mendoza, considerando los dos polos de contexto social que reflejan, percibiremos la relación que da el mundo adulto al niño con lo ‘malicioso’ y ‘deshonesto’, ¿una ‘perversión’ que se debe extirpar? ¿Una sociedad que nota cierta *-barbarie-* en la infancia que debe ser rectificada?

É sea la tu respuesta / Muy graciosa / Non terca nin soberbiosa,  
Mas honesta. / ¡O fijo! ¡Cuán poco cuesta / Bien hablar!...

[Iñigo López de Mendoza, *Proverbios*, VI, p.29]

*servas*-.<sup>33</sup> La sociedad percibe en los niños cierto ‘beneficio’ para sus propios fines: el trabajo, ayuda y subsistencia en los grupos familiares. Si el niño está –*sano*- se halla en buen estado para servir y trabajar, ayudar a conseguir recursos o facilitar alguna producción. Adquieren cierto ‘valor’ material; al ser ‘buenos’ en el trabajo proporcionan mayor seguridad y tranquilidad en la comunidad.<sup>34</sup>

Ahora bien, aquello es parte de esta dualidad en la vida cotidiana de la criatura. Si nos remitimos a la obra iconográfica *Juegos de niños* de Pieter Brueghel, notaremos algunos puntos interesantes en cuanto a la polaridad de mundos en Flandes, ¿qué idea nos deja la diversidad de juegos que efectúan niños y adultos? ¿Qué simboliza el uso de juguetes entre ambos? Para Juan Eduardo Cirlot, los juguetes reflejan las ‘tentaciones’, ¿un reflejo que nos permite cuestionar el ‘vicio’ que podía representar la diversión con los mismos? El juego es dinamismo, un ejercicio de recreación. En la obra se presentan decenas de juegos realizados por niños en la ciudad; la gallina ciega, cucaña, peonza, zancos, jinetes a caballo, aros, malabares, contorsiones, pillar, entre otros.<sup>35</sup> El niño se compone de este ingrediente tan fundamental como es la entretención.<sup>36</sup> En este plano, la vida cotidiana de un niño ya no depende sólo de ‘deberes’: se puede jugar. Además, se percibe la idea de que los adultos también comparten la diversión con los pequeños.<sup>37</sup> De este modo, notamos como el diario vivir no es estático y tampoco determinado por

<sup>33</sup> Anónimo, *Op.cit.*, p.123

<sup>34</sup> Por otro lado, si resultan ser ‘carga’ y ‘maldición’, sin conceder aporte alguno, la polaridad deriva en abusos, violencia, abandono, maltratos e infanticidio.

<sup>35</sup> ¿Por qué en Flandes notamos una relación más cercana a los juegos? ¿La sociedad acepta a los niños y sus actos sin despreciarlos? Bajo esto, hay que tener en cuenta el ‘relativo’ período de paz que se dio en ciertos territorios que conformaban los Países Bajos (unificación del duque Felipe ‘el Bueno’ de Borgoña en 1433). Este momento de ‘paz’ y ‘prosperidad’, confrontaba la situación de otros lugares de Europa que se hallaban sacudidos por diversos conflictos y guerras. Además, fue un período donde se defendieron con eficacia los intereses comerciales: se desarrolló la navegación, el transporte y Ámsterdam se convirtió en un puerto principal para comerciar el grano. En este sentido, ¿la vida cotidiana no es distinta? Las obras de este período representan fiestas, bodas, diversión y prosperidad: la relación no está centrada en la ‘violencia’ y el diario vivir adquiere ciertos rasgos de mayor ‘sensibilidad’, ya que el mundo adulto no necesita formar de manera imperiosa a los niños en la guerra. Si bien en el siglo XVI se involucrarán en guerras de independencia, no perderán su crecimiento cultural y económico retratado en su propia Edad de Oro.

<sup>36</sup> Cabe destacar la presencia de los juegos en diversos contextos y regiones, juegos que se tornan comunes y propios de la infancia. En pinturas de Esteban Murillo o Pedro Nuñez de Villavicencio en España se puede notar como niños juegan dados en el suelo o se divierten compartiendo y escuchando historias entre ellos mismos [¿acto qué degenera?]. Asimismo, en Francia, considerando los juegos de Gargantúa podemos notar como construyen la imagen de un niño.

[...] se extendía la mesa de juego y se desplegaban montones de cartas, montones de dados y toneladas de tableros. Entonces, se jugaba: al flux, a la primera, a la baza, a la roba, al palo, a la picarda [...] a la morra, al ajedrez, al zorro, a tres en raya [...] al que ríe pierde, a las cosquillas [...] al aro, a la cachava, a panza contra panza [...] al escondite, a la estaca, a la blanca, a las sortijas, a los bolindres, a la hiler, al gua, al peón, al trompo. [François Rabelais, *Op.cit.*, pp.167-182]

<sup>37</sup> Este punto es interesante en cuanto el adulto también oscila entre dos variantes: como un ‘adulto’ que cae en los –*vicios*- del juego o el hombre que desea a través de la educación desarraigar tales –*males*-.

reducciones de ideas; la infancia no se merma tan solo a este pequeño niño que debe ser educado o su relación con el trabajo. Se percibe una vida diaria mucho más terrena. Si contemplamos la obra barroca *La vieja despiojando a un niño* de Esteban Murillo (siglo XVII), iremos notando los cambios y transformaciones de la idea de una infancia, que lentamente se va despegando de la idealización angelical para ir mostrando variantes más carnales de la criatura; la vieja trata de limpiar al pequeño de los piojos que pudiesen estar en su cabello. Es nuevamente la idea de un niño ‘sucio’ y ‘descuidado’, que come un pan mientras juega y acaricia a su perro, vestido de harapos y rodeado de sombras que aterrizan la imagen de la infancia y su vida cotidiana.

## IV

### La imagen del niño: Criatura y simbología.

A esas pequeñas mentes se las hace pasar el tiempo sin tener cuidado de lo que es bueno o malo, lo que se les permite indiferentemente; no se les prohíbe nada: ríen cuando hay que llorar,

lloran cuando hay que reír, hablan cuando hay que callar y se quedan mudos cuando la cortesía les obliga a responder.

HONORÉ COURTIN

¿Qué significa el niño en sí? ¿Qué representa esta criatura en la sociedad? Ya hemos revisado parte de su concepción y la polaridad con el mundo adulto, ahora adentraremos una mirada a su simbolismo, la imagen que concedía a través de su ‘espíritu’ y ‘comportamientos’ a las personas.

Para Juan Eduardo Cirlot, el niño

Es símbolo del futuro, en contraposición al anciano que significa el pasado [...] En la iconografía cristiana, surgen niños con frecuencia como ángeles; en el plano estético, como *putti* de los grutescos y ornamentos barrocos; en lo tradicional, son los enanos o cabiros [...] Simbolizan fuerzas formativas del inconsciente de carácter benéfico. Psicológicamente, el niño es el hijo del alma.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, p.331

Ideas que rondarán en esta revisión acerca de las alegorías sobre la infancia, ¿un ‘tierno ángel’ o un ‘pequeño monstruo’? ¿Una ‘bella idealización’ o un ‘mal engendrado’? Es la dualidad que intentaremos dilucidar a través de iconografía, comprender esa evolución temporal en los diversos contextos geográficos, ¿una dualidad que será homogénea en cada fracción de tiempo y espacio?

#### **4.1- Nociones de una infancia en el Renacimiento y Barroco: perspectivas alegóricas en Italia, España e Inglaterra.**

La imagen de la criatura presenta modificaciones a través del tiempo; se da dinamismo y fluctuación en su concepto, se transforma la idea y valor del niño. La percepción de la infancia en Italia en el siglo XVI era muy distinta a la que se podía tener en España e Inglaterra de los siglos XVII y XVIII, sin embargo, se concibe la presencia de una dualidad en cada contexto social y temporal: un niño que en el imaginario no se mantiene estático y oscila entre un *ethos* y *pathos* que construyen su identidad.

Si analizamos la pintura *La Madonna Sixtina* de Raffaello Sanzio, notaremos desde una perspectiva religiosa a la Virgen María sosteniendo entre sus brazos al niño Jesús, con presencia de dos adultos y dos pequeños ángeles. Nuestra mirada se centrará a estos pequeños *putti* que se hallan en la parte inferior de la escena con cuerpos regordetes, como también miradas serenas y distraídas. Son ángeles que reflejan la ‘ternura’ y ‘belleza’, un ideal renacentista que retorna a lo clásico asociándolo a una esfera más propia de lo elevado y celestial. Ante esto, cabe cuestionarse, ¿por qué se da esta aproximación ‘ideal’ a la infancia? En la obra, los ángeles se hallan desnudos, poseen alas y denotan ‘gracia’. No son objeto de inmoralidad o mal alguno, se realza una naturaleza próxima a lo divino.<sup>39</sup>

Esta idealización de la infancia tiene relación con la religiosidad cristiana: el Niño Jesús representa la ‘inocencia’ e ‘impecabilidad’. Según el historiador Philippe Ariès los

---

<sup>39</sup> Si realizamos una contraposición a la obra de Stephan Lochner, podremos notar como los ángeles del pintor alemán se hallan vestidos, lo que no ocurre en la obra de Raffaello, ¿qué lleva a tal diferencia? ¿Por qué en un contexto hay ropajes y en otro se optan los desnudos? La desnudez es un tema interesante en cuanto a la relación con el período [¿se percibe mayor represión o libertad sobre el tema?]. Simbólicamente, la desnudez tiene un sentido ambivalente, una emoción equívoca; si de un lado eleva hacia las puras cimas de la belleza física, moral y espiritual, por otro, no se puede perder el lastre humano y su vinculación con lo irracional. [Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, p. 171]

niños carecen de pasión y de vicio: en la obra los pequeños *putti* se mantienen aislados, inherentes a cualquier pasión que pudiese afectarles, reflejan ‘sencillez’ en el alma.<sup>40</sup>

Si avanzamos al período Barroco y consideramos la obra *Amor vincent omnia* de Michelangelo da Caravaggio, percibiremos ciertos cambios en la imagen del ‘ángel-niño’, no sólo por una transformación técnica en la pintura, sino por la dualidad que denota la criatura en su acto y alegoría.<sup>41</sup> Es una obra que alude al ‘amor victorioso’ [¿un niño que refleja la ‘pasión’ encarnizada en un ángel?]. Se asocia al pequeño a un mundo de encantos y deseos, oscila entre la ‘ternura’ y la ‘libidinosidad’: su mirada muestra afecto, una sonrisa que seduce y no deja de ser lujuriosa por cuanto encarna una emoción tan ambivalente como es el amor. Además, hay ciertos elementos que contribuyen a forjar esta dualidad en tensión.<sup>42</sup> Esta mirada al contexto italiano si bien aterriza la imagen en tiempos del barroco, mantiene aires vinculados a lo sobrenatural y religioso en un niño-ángel.<sup>43</sup>

Por otro lado, en España notamos con las obras de diversos pintores la carnalidad de los personajes y la cotidianidad de sus actos.<sup>44</sup> Si bien España ha mantenido el catolicismo como centro de sus políticas, notándose fuertemente en el gobierno del rey Felipe II, hay que tener presente la compleja situación que se vivía en general en el siglo XVII: guerras, pobreza, hambrunas y decaimiento moral. Se da un acercamiento a esta realidad. Con

<sup>40</sup> ¿Y qué representará esta ‘sencillez’ en visión de la sociedad y cultura? La ‘sencillez’ e ‘inocencia’, aquella ‘pureza’ de los niños advierten ciertas proyecciones del mundo adulto sobre la infancia, una devoción que relaciona al niño como fruto de cierta ‘esperanza’ para la familia o grupo, alejado de todo mal. El mundo adulto aumenta el interés por la infancia; se crean escuelas y colegios, hay preocupación pedagógica, se asocia al niño como una entrada al cielo, se les reserva un lugar especial, incluso Jesucristo les había concedido a los niños ángeles de la guarda, lo que nos muestra una ‘preocupación’ divina sobre estos pequeños.

<sup>41</sup> Cabe destacar el cambio técnico de la pintura; de poseer ‘claridad’ y ‘distinción’ se ingresa a una obra con mayor ‘profundidad’, ‘unidad’, ‘indistinción’ y ‘apertura’. Hay un juego de luces y sombras que realzan la imagen del ‘ángel-niño’; la criatura se funde con la oscuridad de trasfondo. Si bien el foco se halla en el pequeño ángel: se percibe movimiento, convergencia de planos hacia un mismo punto [el niño] y una apertura que genera interrogantes en base a su ambivalencia, pues se halla desprovista de límites.

<sup>42</sup> Si consideramos los elementos presentes en la obra notaremos ciertos rasgos que esbozarán líneas sobre la criatura: las alas negras del pequeño, ¿cómo una muestra de ‘perversión’ y ‘monstruosidad’? ¿A qué alude el simbolismo del color ‘negro’? Sin duda, es opuesto a lo claro, y dentro de una concepción moral, se aleja de lo ‘bueno’. Lo oscuro se asocia a entidades ‘malinas’ y ‘nefastas’, algo que ciega o genera males. Asimismo, notamos como hay instrumentos musicales arrojados en el suelo, rotos y marchitos, una muestra del Vanitas Vanitatum: donde todo lo bello y maravilloso tiene un fin. El destino del hombre es morir por más que la vida resulte bella. Ante esta situación, ¿qué papel cumple el niño? La criatura refleja los primeros momentos de vida, el nacimiento y la dulzura, sin estar exento de traer momentos ‘oscuros’ y ‘trágicos’ a los suyos. El niño se torna un principio de ‘vida’ y ‘muerte’ en las personas.

<sup>43</sup> No se puede perder de vista el contexto en que se halla Italia, relacionado muy directamente a la Santa Sede que auspicia y promueve un arte vinculado a la religión católica.

<sup>44</sup> Considérese obras como: ‘el aguador de Sevilla’ de Diego de Velásquez y ‘niños comiendo melón y uvas’ de Bartolomé Esteban Murillo.

Murillo se percibe una aproximación a la ‘suciedad’: el pequeño se viste con harapos,<sup>45</sup> una vieja lo limpia de piojera, come pan y acaricia al perro descuidando la higiene. En contraposición a esta idea terrena, podemos considerar una obra inglesa de William Hogarth donde se retrata en el siglo XVIII a los niños Gram: se hallan bien vestidos, presentan cierto ideal en su claridad, limpieza y pureza. Pertenecen a una estirpe acomodada reflejando la virtud de los frutos de la familia, ¿y qué lleva a percibir tales cambios en la infancia? ¿Es la situación social o las condiciones económicas de cada país? ¿En cuanto puede influir el contexto de cada sociedad para derivar una idea e imagen de los niños? Las situaciones espaciales y temporales tienen relación con la determinación de ciertas ideas y conceptos que se puedan esbozar en el imaginario de los grupos sociales. En primer lugar, hay que tener presente el cambio que tienen las sociedades entre el siglo XVII y XVIII, ¿la racionalización no empieza a ser un factor que incide en los planteamientos morales de las personas?<sup>46</sup> Hay un acercamiento a la niñez: un afecto que crece y se desarrolla. Asimismo, la idealización que se percibe en el retrato de los niños Gram, aquel *ethos*, tiene que ver con la ‘proyección positiva’ que denota a la parentela.<sup>47</sup> Son niños que entregarán ‘grandes’ frutos a los suyos.<sup>48</sup>

#### 4.2- Líneas sobre el engendro: semillas de lo ‘bajo’ y lo ‘grotesco’.

Abocar una mirada a la infancia muchas veces conlleva a relaciones del niño con el *ethos*: lo hermoso, encantador, tierno, asociado a los ángeles o criaturas virtuosas que tendrán un maravilloso devenir. Aquella imagen posee muchas nociones de nuestra actualidad: en base a tener mayor afecto, cuidado y respetar los derechos del niño. Ahora

<sup>45</sup> Si realizamos una mirada al simbolismo de los ‘harapos’ notaremos que refleja las heridas y cicatrices del alma [¿una relación al contexto complejo de lo económico, político y social?] El niño es parte de aquellos aspectos de la vida, aquel sistema y comunidad que se halla en momentos de crisis.

<sup>46</sup> Con respecto a la racionalización que empieza a ser parte de este cambio en la sociedad se puede considerar la alegoría del ave encerrada en la jaula detrás de los niños y que es asechada por un gato. En general, aves y pájaros, como ángeles, son símbolos del pensamiento, de la imaginación y de la rapidez de las relaciones con el espíritu. Se asocian a la ‘altura’, lo ‘elevado’ y la ‘pasión espiritual’. Por otro lado, el gato tiene relación con las ‘tinieblas’ y la ‘muerte’. Bajo esto, el ave como símbolo de pensamiento se halla protegida de las garras de la ‘muerte’ que propiciaría el felino al estar en una jaula, ¿situación que se puede extrapolar a los niños que en virtud de su idealización y pensamiento se hallan resguardados de todo mal que intente degenerarles?

<sup>47</sup> Son niños ‘hermosos’, de tez clara que representan ‘pureza’, ‘inocencia’, ‘encanto’ y ‘dulzura’. Es una aproximación a la ‘civilización’, es un siglo que muestra cambios en la cultura donde la barbarie es el peor estado de los hombres.

<sup>48</sup> Para María del Carmen García Herrero el ‘beneficio’ de los niños a las familias se refleja principalmente en la descendencia que aportan, el mantener un linaje y los frutos que aquello concede: extender lazos y relaciones, nuevas alianzas y matrimonios, ingreso de nuevos recursos y un apoyo al mundo de los adultos.



bien, se ha descuidado el otro lado de la criatura, la imagen inversa que se vincula a lo 'sublime' y 'grotesco', bajo lo cual estableceré unas breves líneas sobre el tema.<sup>49</sup>

¿Puede ser considerado el niño un 'monstruo' más allá de lo literario? ¿Qué ocurre cuando esa idea recorre los pensamientos de las personas? En la obra *Gargantúa* se presenta al niño como un hijo entre dos gigantes y en la pintura flamenca *Baco* de Pieter Paul Rubens se liga al pequeño a las bacanales y lo desmedido. Más aún, qué ocurre con los nacimientos de niños deformes o carentes de miembros, ¿no generan cierto 'rechazo' y 'marginación'? La naturaleza de un niño no es sólo un manto de idealidad, sino que también se caracteriza de lo 'inferior', 'crudo' y 'terreno'. Si bien el 'monstruo' es creación de la imaginación humana, también son formas diferentes de él mismo. En la antigüedad Lucrecio señaló que era inútil que la tierra cree y traiga al mundo estos monstruos y prodigios<sup>50</sup> que la misma naturaleza prohibía su crecimiento, sin poder alcanzar la flor de edad, ni hallar alimento, ni unirse en el acto de Venus.<sup>51</sup> ¿Un 'defecto' que genera 'desdicha' en la criatura? ¿Cómo percibe la sociedad al 'engendro' y 'monstruo'?<sup>52</sup>

Pero en esta aproximación a lo inferior, cabe destacar el vínculo con lo cotidiano: aquel mundo del cual nadie está exento. En *Gargantúa* el pequeño

Se meaba los zapatos, se cagaba en la camisa, se sonaba en las mangas, moqueaba en la sopa, se meaba por todas partes, bebía en la zapatilla, se rascaba habitualmente la barriga con una cesta, se afilaba los dientes con un zueco.<sup>53</sup>

Es la imagen del niño 'sucio', 'terreno' y 'descuidado', que vincula sus actos a lo bajo y orgánico.<sup>54</sup> Para Mijail Bajtin, estas imágenes tienen relación con el realismo

---

<sup>49</sup> Básicamente pretendo señalar ciertas relaciones con el mundo de lo 'bajo' y el 'niño', un esbozo que muestre el imaginario 'terreno' al cual podía estar asociado. Considerando la extensión del proyecto, será un tema que no profundizaré y más bien, me remitiré a establecer aspectos que podrían ser considerados para una futura investigación.

<sup>50</sup> Se refiere a seres que nacían desprovistos de pies o manos, mudos, ciegos o con miembros pegados en el cuerpo.

<sup>51</sup> Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, editorial Akal, Madrid, 1986, p.138

<sup>52</sup> Bajo este planteamiento, es interesante relacionar a las gentes pequeñas (pigmeos y enanos), donde hombres y mujeres se casan y tienen hijos, se relacionan con la sociedad participando de la vida cotidiana. ¿Qué ve la sociedad en ellos: una deformación que causa 'pena' o una creación digna de 'graciosidad' y 'mofa'?

<sup>53</sup> François Rabelais, *Op.cit.*, pp.114-115

<sup>54</sup> Esta idea se puede ampliar considerando la 'repugnancia' y 'malos olores' a lo cual se asocia aquello; un niño que no es capaz de controlar su propia naturaleza y no mantiene cuidados con la higiene.

Luego me limpié con salvia, con hinojo, con eneldo, con rosas, con hojas de calabaza, con coles, con acelgas [...] con heno, con paja, con tripa, con borra, con lana, con papel. [François Rabelais, *Op.cit.*, pp.127-128]

grotesco. Es una atmósfera densa de lo bajo, material y corporal.<sup>55</sup> ¿Es el niño una ‘idealización’ tan perfecta en todas las sociedades? En la pintura de Rubens aparecen dos niños junto al dios Baco: el primero abre su boca para recibir el vino que cae de la copa repleta del dios de las bacanales, mientras que el segundo orina sin ningún pudor sobre el suelo.<sup>56</sup> En este sentido, ¿qué imagen concede una infancia que se relaciona a lo bajo? ¿Es una ‘proyección negativa’ en torno al niño o se acepta que la criatura sea parte de lo terreno? Ante esto, el niño vive la naturaleza orgánica y corporal propia de su ser: el ‘monstruo’ nace de ‘proyecciones frustradas’ del mundo adulto que pretende *más* con respecto a la criatura.

---

<sup>55</sup> Bajtin, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, editorial Alianza, Madrid, 1987, pp.332-393

<sup>56</sup> Cabe destacar las formas gruesas y rechonchas de los pequeños, dadas a lo grotesco y exacerbado. Es el movimiento hacia lo bajo, refleja la imagen de los carnavales y banquetes, lo ‘desmedido’. Es éxtasis, deseo y frenesí. Es delicia y locura: una entrega a los baños de la alegría y lo mundano. Para García Gual refleja la vitalidad y buena salud.

## V

### **El pequeño, ¿fruto de una ‘monstruosidad’ o ‘bendición’?**

Entonces, hizo sonar la flauta y todos los niños del pueblo lo siguieron, escuchando su sonido. Se los llevó a una montaña y los encerró en una gran cueva, desconocida por todo el mundo. Así se vengó de aquella reina tan mentirosa y mala.

Pasaron varios meses y Hamelín se transformó en un pueblo triste, sin las risas y la alegría de los niños.

ANÓNIMO POPULAR

El niño a través su relación con el entorno está sujeto a diferentes prejuicios, proyecciones e imágenes que establece su familia o la comunidad en general. Es una imagen que no es estática, oscila entre dos ideas: un niño con caracteres ‘malvados’, ‘terroríficos’ y ‘monstruosos’, como también un pequeño portador de ‘belleza’, ‘alegría’ y ‘bendición’. Es la dualidad de una infancia que gira en torno a los actos [del niño], ya sea a modo de aporte o carga para el grupo con el que viva, donde también pesará el contexto; las situaciones económicas, políticas y socio-culturales.

Lo que cabe destacar y cuestionar en base a esta dualidad oscilante es el valor que adquiere el niño, ¿qué significa su vida para la familia? ¿Qué representa aquel fruto para la comunidad? ¿Puede ser un beneficio de descendencia para la parentela, o bien, tornarse en un triste pesar que arriesgue la supervivencia de todo el grupo?

Así pues, recorrida de abajo a arriba y de arriba a abajo la sociedad, los descendientes aparecen como bien necesario, aunque por diferentes motivos, pero sobre ellos recae una mirada cargada de expectativas, de forma que ese les valora por lo que llegarán a ser, a hacer y a proporcionar.<sup>57</sup>

Ante esto, ¿qué ocurre con la polaridad de ambos mundos? ¿Se da ‘afecto’ con el niño o ‘interés’ por las expectativas de beneficio que puede conceder? ¿Y qué ocurriría si el niño era débil, torpe y sólo se transformaba en ‘malestar’? ¿Es la tensión de una relación dual, en cuanto a sus necesidades recíprocas y proyecciones?

### **5.1- Imaginario, problemas y otros cuentos populares. El niño como ‘beneficio’ o ‘maldición’ en las familias.**

A las dificultades que significaba traer a un niño al mundo, hay que tener presente los problemas que podían representar cuando fuesen creciendo; alimentarlos, criarlos y cuidarlos básicamente. El niño en sus primeros años de vida es un ser frágil, requiere de protección, y por ende, demanda tiempo. Si bien en este período, se ha dado un mayor acercamiento de sensibilidad hacia el niño, no hay que olvidar los diversos problemas que azotaban a las comunidades: guerras, hambrunas, pestes y dificultades de supervivencia.

Si adentramos una mirada al cuento *Pulgarcito*, notaremos una familia donde

Eran muy pobres y sus siete hijos los empobrecían más, porque ninguno de ellos podía ganarse la vida. También les afligía el hecho de que el menor era muy delicado y no decía palabra: tomaban por retraso mental lo que era una señal de bondad de su alma [...] Vino un año muy malo y el hambre fue tan grande, que aquella pobre gente decidió deshacerse de sus hijos.<sup>58</sup>

Los niños se transforman en una ‘carga’ para sus propios padres, ¿un pesar que se puede sostener? La hambruna, lo complejo que es mantener a hijos que no aportan con recursos, una pobreza que agobia, establece dificultades en la relación de padres y pequeños. Muchas veces se decide abandonarlos o matarlos; se deshacen en cierta medida de lo que consideran un ‘malestar’. Ahora bien, no hay que descuidar la mirada de quien

<sup>57</sup> García Herrero, María del Carmen, *Op.cit.*, p.65

<sup>58</sup> Charles Perrault, *Cuentos de Antaño*, editorial Anaya, Madrid, 1983, p.157

escribe o recopila los cuentos [en este caso, Perrault perteneciente a la corte del rey Luis XIV], quien señala con frecuencia que leñadores o gente de pueblo dejan a sus hijos solos o en manos de otros, por no poder mantenerles.<sup>59</sup> Hay que considerar el valor del niño en cuanto puede ser un aporte o decepción a la familia; su idea se construye a través de las expectativas. Para Maurice Aymard,<sup>60</sup> las familias juegan con dos barajas, preocupadas por el momento presente e interesadas por el futuro.<sup>61</sup>

Los cuentos populares nos retratan las dificultades de niños y familias, ¿con qué fines? ¿Se pretende un modo de ‘crianza’ a los mismos a través de valores? En el cuento *Las Hadas* una viuda tenía dos hijas: amaba a la mayor y sentía una aversión terrible por la menor, a quien hacía comer en la cocina y trabajar sin cesar.<sup>62</sup> Un día la hija menor fue a la fuente por agua y atendió ‘amablemente’ a una mujer [un hada], quien por su cortesía y dulzura, le otorgó un don: cada vez que hablara sacaría una flor o piedra preciosa de su boca. *-¡Qué veo!- dijo su madre, muy asombrada-. Si parece que le salen de la boca Perlas y Diamantes. ¿Cómo es eso, hija mía? Era la primera vez que la madre la llamaba hija. La pobre niña le contó sencillamente todo lo que había pasado, sin dejar de echar una*

<sup>59</sup> Véase esto también en la *Caperucita roja* de Perrault, con la idea de que la madre de un pueblo envía a su hija a visitar a su abuela para ir a dejarle tortas y mantequilla, teniendo que cruzar un bosque donde se halla un lobo, ¿cómo una manera de ‘deshacerse’ de la pequeña? *-¡Abuelita, qué dientes más grandes tiene! / -¡Son para comerte! / Y diciendo estas palabras, el malvado Lobo se arrojó sobre Caperucita roja y se la comió-. [Ibíd., p.115]* Por otro lado, como contraposición a este afecto negativo, en la *Bella Durmiente del Bosque* se relata que *-la reina quedó por fin encinta y dio a luz una niña: hicieron un hermoso Bautizo; eligieron para Madrinas de la Princesita a todas las Hadas que pudieron encontrar en el País (se encontraron siete), para que al otorgarle cada una un don, como era costumbre entre las Hadas de aquel tiempo, la Princesa tuviera todas las perfecciones imaginables-. [Ibíd., p.99]* Es la idea de una clase acomodada que percibe al niño como una ‘bendición’, la proyección de la descendencia y perpetuación de alguna dinastía. El niño como un ‘bien’; se anhela que tenga dones y conceda prestigio, es buscar el beneficio a través de sus virtudes.

<sup>60</sup> Aymard, Maurice, *Amistad y convivencia social*, p.95. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992

<sup>61</sup> En el cuento *Riquete el del copete* se inicia del siguiente modo: *-Érase una vez una Reina que dio a luz a un hijo tan feo y contrahecho que durante mucho tiempo se dudó si tenía forma humana-, [Charles Perrault, Op.cit., p.149]* ¿Podía ser terrible la fealdad como tal, o bien, se asocia a una proyección de carácter negativo? Una Hada advierte que tendría gran inteligencia y en virtud de su don, podría concederla a quien quisiera. Bajo esto, deseo mencionar dos puntos: el primero tiene relación en cuanto a la dualidad del niño, que si bien posee fealdad física, no deja de ser bello por la maravillosa inteligencia que le inunda, ¿ante lo cual es preferible abandonarlo? La situación que se retrata es el nacimiento del hijo de una reina, el cual no es abandonado, ¿considerando la virtud de inteligencia cómo modo de ‘beneficio’ a su Casa? El niño es proyección y se busca el aporte que puede otorgar en base a sus cualidades y virtudes. Como segundo punto, tener presente que es una situación que refleja a la clase acomodada, y por ende, la *imagen* de ‘abandonado’ no es concebible: la realidad se aproxima a la civilización, buenos actos y costumbres. Lo otro, es un acto de barbarie.

<sup>62</sup> Cabe destacar la relación de ‘madre’ y ‘mujer malvada’, muy frecuente en la época. La hija mayor se asemejaba a su madre (siendo desagradable), mientras que la hija menor se parecía a su padre (amena y cortés, ¿ejemplo de ‘virtudes masculinas’?). La mujer se vinculaba a la *-bruja-*, ser que infundía terror en el niño (ya que se lo comía): es un modo de enseñar a través de ‘amenazas’ y el ‘miedo’. Cfr. Wirth Marvick, Elizabeth, *Naturaleza y educación: pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII*, que percibe dos formas de educación: la primera en relación a las *-amenazas y sanciones-*, y la segunda que realizaba el *-sentimiento de culpa-* más que suscitarle vergüenza al niño. Y es que lentamente, las formas de ‘criar’ al pequeño van variando: se le inculcaba ‘bondad’ y ‘benevolencia’. No se trata ya de luchar contra el demonio, sino de intensificar una conciencia de culpa interna.

*infinidad de diamantes*-<sup>63</sup>. Ante esto, el niño se convierte en un *-fruto de interés y bendición-* en cuanto puede conceder algo, además, de poseer virtudes que ensalcen su imagen: un niño bello, bondadoso, cortés y amable.<sup>64</sup>

Por otro lado, si realizamos una breve mirada al ensayo de Jonathan Swift, notaremos aspectos interesantes en relación a los hijos de la gente pobre de Irlanda

Y es exactamente a la edad de un año que propongo dar cuenta de ellos de tal manera que, en lugar de ser una carga para sus padres o la parroquia, o carecer de comida y prendas de vestir por el resto de sus vidas, contribuyan, por el contrario, a la alimentación, y –en parte- al vestuario de muchos miles.<sup>65</sup>

La situación del Reino de Gran Bretaña es compleja: hay gran número de niños, se dan abortos voluntarios, las mujeres asesinan a sus propios hijos, sacrifican a niños inocentes, ¿cómo una forma de evitar los gastos que significa el pequeño? Swift irónicamente aproxima al niño al problema de alimentación, pues según su tratado, un tierno niño, sano y bien criado, constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable.<sup>66</sup> La idea de canibalismo o devorarse a la criatura posee dos nociones en cuanto a la polaridad: la ‘monstruosidad’ que refleja el niño como ‘carga’ a la familia y la ‘monstruosidad’ derivada del acto de los adultos criticada por Swift.<sup>67</sup>

Ahora bien, ¿qué pretende Swift con estos mordaces comentarios? En el mismo título de su obra es claro al manifestar: *-Una modesta proposición: para impedir que los hijos de la gente pobre de Irlanda sean una carga para sus padres o su país y hacerlos beneficios para el público-*.<sup>68</sup> Se buscan métodos para hacer de ellos miembros cabales y

---

<sup>63</sup> Charles Perrault, *Op.cit.*, p.136

<sup>64</sup> No hay que olvidar la imagen de las autoridades que escriben, que por mucho que sean cuentos populares, idealizan situaciones en cuanto puedan tomarse como medios de ‘educación’ a los hijos. La hija mayor al ser carga, tratar mal al hada y ser una niña malcriada, es castigada: de su boca le saldrán serpientes y sapos [¿cómo una forma de infundir temor al niño?]. No entrega ningún beneficio, por lo que se le echa de la casa, muriendo en un rincón del bosque.

<sup>65</sup> Jonathan Swift, *Una modesta proposición*, Revista Universitaria, núm. 21, 1987, p.17

<sup>66</sup> Según Swift, esto *-acrecentaría el cuidado y la ternura de las madres hacia sus hijos, puesto que estarían seguras de un empleo de por vida para los pobres bebés provisto, en cierto modo, por el público y para la ganancia anual de ellas en vez de gasto-*. [Jonathan Swift, *Op.cit.*, p.19] Un niño que es visto de manera dual (es carga y beneficio), se deshacen de aquel y lo venden para que se lo coman. Nuevamente, la proyección y utilidad que representa un hijo en la sociedad.

<sup>67</sup> Cabe aclarar que no he encontrado fuentes que esgriman la idea de que se haya realizado canibalismo como tal con niños, sino que Swift pretende relacionar aquella idea con algo ‘grotesco’ e ‘inhumano’, un acto aborrecible por la crueldad: en base a eso recomienda comprar niños para que se los devoren, si después de todo los matan como quien prepara carne para asar un cerdo.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p.16

útiles del Estado. Se percibe en el niño la posibilidad de un ‘beneficio’.<sup>69</sup> Si bien su idea oscila entre dos conceptos para la mentalidad de la sociedad, se puede comprender que las relaciones de ‘violencia-afecto’ y la dualidad de ‘monstruosidad’ o ‘bendición’ quedarán sujetas a los recursos, expectativas y contexto del grupo: una imagen de la criatura que no deja de ser ambigua por cuanto aporte pueda conceder al mundo de lo cotidiano.

---

<sup>69</sup> Cabe destacar el crecimiento de Gran Bretaña en esta época; el comercio levantaba ciudades, la vida en la ciudad se tornaba más saludable y aumentaba de tamaño. A mediados del siglo XVII había más y mejores médicos como hospitales. La dieta mejoraba. En las ciudades inglesas entre 1550 y 1720 la tasa de mortalidad disminuyó, a pesar de las hambres y epidemias que azotaban. Ahora bien, hay que tener presente el surgimiento de interés por las estadísticas de población. Los políticos pensaban en estas cifras y aspiraban a regularlas, ¿por qué? En el siglo XVIII se necesitaban hombres, ya que una gran cantidad de población concede riquezas y es base de una fuerza militar. Beneficios para el país. Hay necesidad de poseer población densa; el niño empieza a adquirir ‘valor’ en cuanto puede conceder beneficios a estas estructuras y proyectar algún aporte y recursos a su propia comunidad.

## VI

### Historias pequeñas y un balance final

Efectuar un balance a través de diversos marcos espaciales y temporales conlleva a una amplitud de temáticas que se derivan por cada contexto, sin embargo, hemos tratado de seguir una línea respecto a la ‘imagen del niño’ en la sociedad: cómo se percibía y qué se podía esperar en *potencia* de aquel. Bajo esto, ha sido necesario empezar a construir la idea de un niño; una criatura que se construye en base a un opuesto, el adulto. En la época tardo-medieval se reconocía esta distinción, el niño era diferente al adulto, no tan solo en cualidades físicas sino también en las propias virtudes, defectos y actos. De este modo, el niño ya no era sólo una composición de aspectos biológicos y culturales, pues su ‘vida cotidiana’ aportaba en la imagen y construcción de su concepto. ¿Y en qué sentido la vida cotidiana se torna un eje diferenciador de ambos mundos? El niño en sus primeros años de vida será totalmente ‘dependiente’ de los adultos, ya sea por el alimento, la limpieza, el cobijo, los cuidados y la protección. Señales que van generando una dicotomía entre la infancia y la adultez, no se puede hablar de un ‘hombre en miniatura’, cuando si existen diferencias que se concebían en la época. Además, los pequeños ya avanzados en edad: se les educa, forma y ayudan en las labores diarias. El niño juega, llora, grita, salta y molesta. Es pícaro y travieso, enfrenta una pugna en su interior entre un *ethos* y un *pathos*. El adulto fijará su mirada en aquel; querrá obtener ‘beneficios’ de sus cualidades y virtudes, ante lo cual, el niño adquirirá ‘proyecciones’, sin dejar o perder, sus nociones de infancia. Si bien



se interna en un mundo adulto a través de vestimentas, oficios o las relaciones del diario vivir, el niño deja de ser niño hasta que consigue *autonomía* de las proyecciones.<sup>70</sup>

Por otro lado, el contexto de Europa, como lo señalará Burckhardt y posteriormente Peter Burke, tendrá fuertes nociones del *descubrimiento del yo*: el propio hombre, su anatomía, cuerpo y pensamiento. Centrarse en la persona y su carácter ‘terreno’, ¿abrirá espacio para una mayor ‘sensibilidad’ entre los mundos adulto y pequeño? El niño empieza a formarse con estos nuevos aspectos, que construyen su identidad y son parte de lo cotidiano de su vida.<sup>71</sup>

El niño y sus proyecciones harán que oscile en una dualidad: un ser como ‘bendito’ fruto de beneficios y promesas, como también un ‘monstruo’ capaz de acarrear las mayores desgracias, pesares y maldiciones. Es una criatura que enfrenta la tensión de un mundo adulto que espera cosas de aquel.<sup>72</sup> Su ‘valor’ dependerá del contexto en que se encuentre; un niño que ha nacido y sido criado en una condición acomodada seguramente no tendrá los mismos problemas que un pequeño que ha sido parido en sectores más populares. Las nociones que se establecen son distintas, las oportunidades y expectativas de cada situación socio-económica influirán en la ‘imagen’ que se tenga de la criatura. Bajo esto, podremos dilucidar ideas sobre una ‘trágica’ vida que ha arrojado la niñez a través del tiempo y los distintos espacios geográficos. Al ser una infancia sujeta a las proyecciones de los mayores, se coarta las posibilidades de expandir los deseos, travesuras y encanto de los niños. Si bien esto no decae, ya que la propia naturaleza del pequeño hace aflorar su esencia, notamos las limitantes que zanja la polaridad. La historia de los pequeños se torna ‘triste’ al estar condicionados por el trato y deseos del mundo adulto, que mantendrán los sentimientos entre la violencia y el afecto. En este sentido, la evolución de la infancia se irá

---

<sup>70</sup> Esto es, separarse de la dualidad que tensiona la ‘imagen’ del pequeño, dejar de ser una proyección para el adulto y transformarse en otra persona de aquel grupo mayor, adquiriendo independencia en diversos aspectos de la vida. Se consigue autonomía en lo biológico (siendo capaz de controlar las necesidades básicas), material-económico (es el propio responsable de su subsistencia) y social (en cuanto a la relación con los otros, dejando de ser niño para adquirir cierta equivalencia entre sus pares).

<sup>71</sup> Considerar el período es algo que no puede perderse de vista, ya que a fines de la Edad Media y comienzos del Renacimiento se perciben nuevas mentalidades; William J. Bouwsma trata el problema de la mente y cuerpo. Una pugna que estará en frente de cada autor, un enfrentamiento entre ‘razón’ y ‘pasión’, y que si lo enfocamos a las miradas respecto al niño, podremos comprender porque lentamente fue siendo ‘aterrizado’ de las alas que lo mantenían en los cielos divinos.

<sup>72</sup> Hay expectativas de la familia y la sociedad con respecto al niño; algunos esperarán un aporte en los trabajos domésticos, otros mayores apoyos en los oficios y economía familiar, como también quienes verán en el niño la posibilidad de extender lazos mediante matrimonios y conseguir nuevos beneficios. Se percibe una relación de ‘interés’. Hay que desprenderse de una mirada actual y relegar el afecto a un segundo plano, ya que en la época tardo-medieval y moderna pesaba mucho *más* la propia subsistencia. Ante esto, el pequeño dependía de lo que potencialmente podía ofrecer y su relación iba a variar en base a las propias condiciones en que se hallara su grupo social.

desarrollando con la relación de dos orbes entre intereses y necesidades recíprocas [¿ya que la subsistencia de uno dependía del otro?] Será el encuentro de dos polos el que permitirá aproximar un primer momento en la vida del hombre, otorgándole un espacio propio, condicionantes, prejuicios y la posibilidad de ser alguien provechoso y benéfico, o una execración destinada a la ruina y los males. Un niño como reflejo de ansiedad, esperanza y temor de los hombres. Una criatura de amargura y felicidad.

Historias del Orbis Terrarum

## Bibliografía escogida



### I- Fuentes:

Anónimo, *El Lazarillo de Tormes*, editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1984

Charles Perrault, *Cuentos de antaño*, editorial Anaya, Madrid, 1983 [Traducción y notas de Joëlle Eyheramono y Emilio Pascual]

François Rabelais, *Gargantúa*, ediciones Cátedra, Madrid, 1999 [Título original: *Gargantua*] Traducción de Alicia Yllera.

Iñigo López de Mendoza [Marqués de Santillana], *Poesías: Dios é vos*, ediciones Louis Michaud, París, 1910

Jonathan Swift, *Una modesta proposición*, Revista Universitaria, núm. 21, 1987, p. 16-20. [Traducción de Pablo Oyarzún]

### II- Bibliografía secundaria:

ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, editorial Taurus, Madrid, 1987 [Título original: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*] Traducción de Natty Garcia.

ARIÉS, Philippe, *La infancia*, Revista de Educación, núm. 281, 1986, pp. 5-17

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992 [Título original: *Histoire de la vie privée*] Traducción de M.<sup>a</sup> Concepción Martín Montero.

AYMARD, Maurice, *Amistad y convivencia social*. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992

BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, editorial Alianza, Madrid, 1987 [Traducción de Julio Forcat y César Conroy]

BOUWSMA, William J., *El otoño del Renacimiento: 1550-1640*, editorial Crítica, Barcelona, 2000

BURKE, Peter, *El Renacimiento Europeo*, editorial Crítica, Barcelona, 2000 [Título original: *The European Renaissance*] Traducción de Magdalena Chocano MENA

CASTAN, Nicole, *Lo público y lo particular*. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, ediciones Siruela, Barcelona, 2005

CLARK, George, *La Europa Moderna: 1450-1720*, Fondo de Cultura Económica, 1994 [Título original: *Early Modern Europe from about 1450*] Traducción de Francisco Gonzáles Aramburu

COLLOPM, Alain, *Familias. Viviendas y cohabitaciones*. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992

CUNNINGHAM, Hugh, *Los niños y la infancia en la sociedad occidental desde el 1500*, editorial Longman, Londres, 1995 [Título original: *Childreen and Chilhood in Western Society since 1500*] Traducción de Gonzalo Rojas Flores.

DELGADO, Buenaventura, *Historia de la infancia*, editorial Ariel, Barcelona, 1998

DE LA RONCIÈRE, Charles, *La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento*. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Poder privado y poder público en la Europa feudal*, editorial Taurus, Madrid, 1991 [Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez]

DEMAUSE, Lloyd, *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1982

FABRE, Daniel, *Familias. Lo privado contra la costumbre*. En Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: la comunidad, el Estado y familia en los siglos XVI-XVIII*, editorial Taurus, Madrid, 1992

GARCÍA DUAL, Carlos, *Relato mítico y momento pictórico, Rubens y Ovidio*. En AA.VV., *Historias Inmortales*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2002

GARCÍA HERRERO, María del Carmen, *Del nacer y el vivir: Fragmentos para una vida en la Baja Edad Media*, editorial Fernando el Católico, Zaragoza, 2005

GOMBRICH, Ernst, *Visión y visiones: La Europa Católica, primera mitad del siglo XVII*. En *Historia del Arte*, editorial Argos, Barcelona, 1954

GOWING, Lawrence, et als., *El Renacimiento*, ediciones Folio, Barcelona, 2001

GOWING, Lawrence, et als., *El Manierismo y el Barroco*, ediciones Folio, Barcelona, 2001

HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, editorial Labor, Barcelona, 1985 [Traducción por A. Tovar y F. P. Varas Reyes]

KAMEN, Henry, *La sociedad europea: 1500-1700*, editorial Alianza, 1986

KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, editorial Akal, Madrid, 1986 [Título original: *Monstres, démons et merveilles à la fin du Moyen Age*] Traducción de Julio Rodríguez Puértolas

ORTIZ, Domínguez, *Historia Universal. Edad Moderna*, editorial Barcelona, 1999

OYARZÚN, Pablo, *La cosa que era Swift*, Revista Universitaria, núm. 21, Santiago, 1987, pp. 9-15

POUNDS, Norman J. G., *La vida cotidiana: historia de la cultura material*, editorial Crítica, Barcelona, 1992 [Título original: *Heart and home*] Traducción de Jordi Ainaud.

ROSS, James Bruce, *El niño de clase media en la Italia urbana, del siglo XIV a principios del siglo XVI*. En L. DeMause (Ed.), *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1992

TUCKER, M. J., *El niño como principio y fin: la infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI*. En L. DeMause (Ed.), *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1992

WIRTH MARWICK, Elizabeth, *Naturaleza y educación: pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII*. En L. DeMause (Ed.), *Historia de la Infancia*, editorial Alianza, Madrid, 1992

**ANEXO.**



1. Stephan Lochner, *La virgen en el rosal*, 1448



2- Sandro Botticelli, *Venus y Marte*, 1483



4- Pieter Bruegel, *Juegos de niños*, 1560



3- Raffaello Sanzio, *La Madonna Sixtina*, 1512-1514

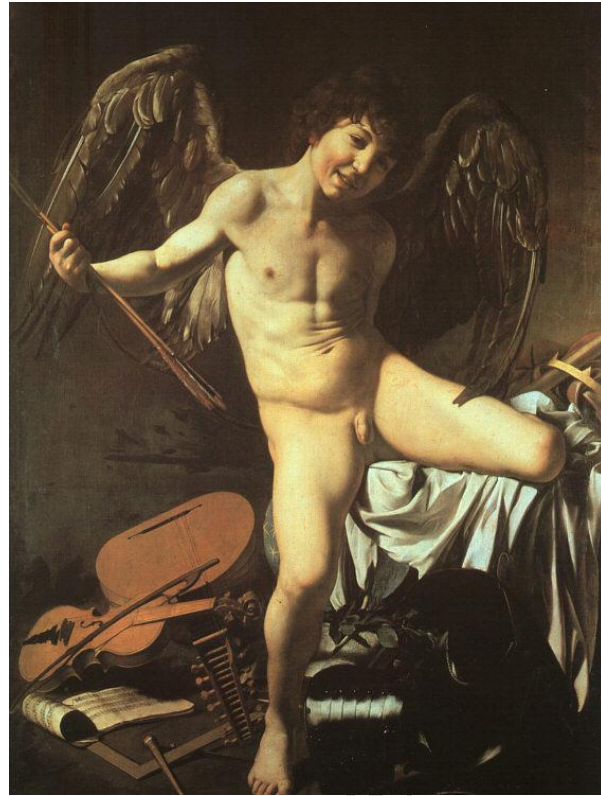




5- Bartolomé Esteban Murillo, *Vieja despiojando a un niño*, 1670-1675



6- Pieter Paul Rubens, *Baco*, 1640



7- Michelangelo da Caravaggio, *Amor Vincent Omnia*, 1602-1603



8- William Hogarth, *Retrato de los niños Gram.*, 1742